

## **“No me sueltes, no me dejes”**

Hagamos presente a Jesús que somos niños. Y los niños, los niños chiquitines y sencillos, ¡cuánto sufren para subir un escalón! Están allí, al parecer, perdiendo el tiempo. Por fin, han subido. Ahora, otro escalón. Con las manos y los pies, y con el impulso de todo el cuerpo, logran un nuevo triunfo: otro escalón. Y vuelta a empezar.

18 de diciembre

¡Qué esfuerzos! Ya faltan pocos...,  
pero, entonces, un traspíés... y  
¡hala!... abajo. Lleno de golpes,  
inundado de lágrimas, el pobre niño  
comienza, recomienza el ascenso.  
Así, nosotros, Jesús, cuando estamos  
solos. Cógenos Tú en tus brazos  
amables, como un Amigo grande y  
bueno del niño sencillo; no nos dejes  
hasta que estemos arriba; y entonces  
–¡oh, entonces!–, sabremos  
corresponder a tu Amor  
Misericordioso, con audacias  
infantiles, diciéndote, dulce Señor,  
que, fuera de María y de José, no ha  
habido ni habrá mortal –eso que los  
ha habido muy locos– que te quiera  
como te quiero yo. (Forja, 346)

Estoy siguiendo mi oración en voz  
alta, y vosotros, cada uno de  
nosotros, por dentro, está confesando  
al Señor: Señor, ¡qué poco valgo, qué  
cobarde he sido tantas veces!  
¡Cuántos errores!: en esta ocasión y  
en aquélla, y aquí y allá. Y podemos

exclamar aún: menos mal, Señor,  
que me has sostenido con tu mano,  
porque me veo capaz de todas las  
infamias. No me sueltes, no me dejes,  
trátame siempre como a un niño.  
Que sea yo fuerte, valiente, entero.  
Pero ayúdame como a una criatura  
inexperta; llévame de tu mano,  
Señor, y haz que tu Madre esté  
también a mi lado y me proteja. Y así,  
*possumus!*, podremos, seremos  
capaces de tenerte a Ti por modelo.

No es presunción afirmar *possumus!*  
Jesucristo nos enseña este camino  
divino y nos pide que lo  
emprendamos, porque Él lo ha hecho  
humano y asequible a nuestra  
flaqueza. Por eso se ha abajado  
tanto. *Este fue el motivo por el que se  
abatió, tomando forma de siervo  
aquel Señor que como Dios era igual  
al Padre; pero se abatió en la  
majestad y potencia, no en la bondad  
ni en la misericordia.*

La bondad de Dios nos quiere hacer fácil el camino. No rechazemos la invitación de Jesús, no le digamos que no, no nos hagamos sordos a su llamada: porque no existen excusas, no tenemos motivo para continuar pensando que no podemos. Él nos ha enseñado con su ejemplo. *Por tanto, os pido encarecidamente, hermanos míos, que no permitáis que se os haya mostrado en balde un modelo tan precioso, sino que os conforméis a Él y os renovéis en el espíritu de vuestra alma. (Es Cristo que pasa, 15)*

---

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-pr/dailytext/no-me-sueltes-no-me-dejes/> (20/04/2025)